BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

LA SITUACIÓN

Cristianos bajo ataque en Israel: más violencia de los colonos en Cisjordania

INTERNACIONAL 24_02_2026

Nicola Scopelliti

Los cristianos siguen siendo objeto de ataques. Se han producido nuevos actos de vandalismo que han afectado a uno de los lugares más significativos de la tradición cristiana en Tierra Santa. En los últimos días, han aparecido pintadas en la pared

exterior de la Iglesia de la Visitación, en Ain Karem, un barrio situado en la parte occidental de Jerusalén, a pocos kilómetros de Yad Vashem. Los residentes y los peregrinos han descubierto las pintadas en hebreo: “Cristianos fuera”, “Venganza”, “David, rey de Israel, vive y resiste”, “El Mesías está aquí”, escritas con pintura roja durante la noche, y las han denunciado inmediatamente a las autoridades. Todo ello en medio de la indignación de la comunidad local y los responsables del santuario, destino cada año de miles de fieles procedentes de todo el mundo.

La Iglesia de la Visitación, construida en el lugar que la tradición identifica como la casa de Isabel y Zacarías y vinculada al episodio evangélico del encuentro entre María y su prima, representa uno de los principales puntos de referencia espirituales del barrio colina de Ain Karem. “Israel es el único país de Oriente Medio en el que los cristianos pueden practicar su fe con plenos derechos y en total libertad”, aseguró el primer ministro Benjamin Netanyahu en la víspera de Navidad del año pasado a través de un videomensaje dirigido tanto a los ciudadanos israelíes como a la comunidad internacional. Pero el reciente episodio vuelve a centrar la atención en la seguridad de los lugares religiosos de Jerusalén, donde, en las últimas semanas, se han registrado otros casos de daños a edificios sagrados pertenecientes a diferentes confesiones.

Los líderes de las Iglesias de Jerusalén han difundido recientemente un documento, tras el ataque de colonos extremistas a la comunidad de Taybeh, único centro totalmente cristiano de Palestina. “Estas acciones representan una amenaza directa e intencionada, en primer lugar para nuestra comunidad local —reza el documento—, pero también para el patrimonio histórico y religioso de nuestros antepasados y los lugares sagrados. Ante tales amenazas, el mayor acto de valentía es seguir llamando ‘hogar’ a este lugar”. En Tierra Santa, la comunidad cristiana siempre ha representado una minoría, una presencia numéricamente escasa pero animada por una profunda pasión y que nunca ha desaparecido del panorama histórico y social de la región. A pesar de las numerosas dificultades y cambios, los cristianos están llamados hoy a desempeñar un papel de alto perfil: ofrecer un testimonio de fe auténtica, mantener una presencia viva, enamorada de sus raíces y de sus convicciones.

Actualmente los colonos actúan sin obstáculos, en el silencio más absoluto del Gobierno liderado por Netanyahu. Ayer por la mañana, lunes 23 de febrero, un nuevo episodio de violencia ha sacudido Cisjordania: la mezquita de Abu Bakr al-Siddiq, situada en la aldea de Tell, al sur de Nablus, ha sido incendiada y profanada con pintadas amenazadoras en hebreo. Según las primeras reconstrucciones, el ataque lleva la firma de colonos israelíes extremistas. Las imágenes difundidas por los medios de

comunicación palestinos muestran la entrada de la mezquita completamente quemada, mientras que en las paredes se leen mensajes inequívocos de “venganza”. El Ministerio de Asuntos Religiosos de la Autoridad Nacional Palestina ha condenado enérgicamente el ataque, subrayando en un comunicado que “el intento de incendiar la mezquita muestra claramente la barbarie a la que ha llegado la maquinaria racista israelí de instigación contra los santuarios musulmanes y cristianos en Palestina”.

Y no solo hablamos de ataques contra cristianos y musulmanes, sino también una lenta y “quirúrgica” eliminación de un hipotético Estado de Palestina. En el corazón del norte de Cisjordania, la vida de cientos de familias palestinas se ha visto trastornada por la enésima operación militar. En Nur Shams, un campo de refugiados situado en las cercanías de Tulkarem, el ejército israelí ha arrasado veinticinco edificios residenciales. Las casas demolidas albergaban a decenas de familias (ya desplazadas en el pasado), para las que el retorno a la normalidad parece hoy un espejismo cada vez más lejano. La intervención de las excavadoras de las fuerzas israelíes ha arrasado todo un barrio, borrando los edificios, pero también la memoria colectiva de una comunidad. Los recuerdos, las historias y las relaciones han sido barridos junto con las viviendas, dejando solo escombros y una sensación de vacío difícil de llenar. El drama se consume en el silencio de las instituciones internacionales y las cancillerías europeas, que observan sin intervenir, mientras la situación sobre el terreno se agrava día a día. A pesar de las continuas manifestaciones y las peticiones de los residentes para poder regresar a sus hogares, los accesos a los campos de Tulkarem y Nur Shams siguen cerrados, bloqueados por montones de tierra que impiden cualquier regreso. Una situación que agravará una crisis humanitaria ya existente.

Pero eso no es todo. En el corazón del barrio palestino de Jabal Jalles, en la ciudad de Hebrón, importante centro del sur de Cisjordania, la tensión ha vuelto a aumentar después de que un grupo de colonos haya confiscado cinco edificios de propiedad palestina, proclamando unilateralmente el nacimiento de un nuevo asentamiento. Según los testimonios recogidos entre los residentes, la víspera de la ocupación estuvo marcada por una operación militar de las fuerzas israelíes (IDF) contra los habitantes del barrio, durante la cual fueron detenidas decenas de personas. Se ha extendido un clima de miedo e incertidumbre entre la población civil, que vive sometida al control directo de las autoridades militares israelíes. La organización contra la ocupación “Peace Now” ha declarado que por el momento no está claro si el acto de ocupación ha obtenido la autorización oficial y subraya que ya se han producido episodios similares en el pasado: grupos de colonos han entrado en varias viviendas de Hebrón sin permiso, antes de iniciar los trámites de registro y, en algunos casos, mediante la falsificación de

documentos. Así, entre el polvo de las casas derribadas y la débil esperanza -que aún resiste- se consume el drama de un pueblo obligado a vivir en suspenso, a la espera de un futuro que cada día parece más incierto.